**Alzheimer y diabetes, una sola enfermedad**

Un estudio reciente reveló que el mal de Alzheimer puede ser la etapa avanzada de la diabetes tipo 2. Esto podría abrir las puertas a un tratamiento conjunto para combatirlas.

[[](https://static.iris.net.co/semana/upload/images/2013/12/7/367556_14332_1.jpg) Los expertos descubrieron que las placas amiloides, propias del mal de Alzheimer, también aparecen en las etapas avanzadas de la diabetes tipo 2. *Foto: INGIMAGE*](https://static.iris.net.co/semana/upload/images/2013/12/7/367556_14332_1.jpg)

El alzhéimer, la forma más común de demencia, afecta a aproximadamente 35 millones de personas en el mundo. Y a pesar de los esfuerzos aún no se ha logrado prevenirla ni tratarla. Un estudio reciente acaba de revelar que esta enfermedad neurodegenerativa podría ser una expresión de la diabetes tipo 2 en etapa avanzada en el cerebro. El hallazgo podría cambiar el tratamiento del mal y darle una luz de esperanza a los que lo padecen.  
  
La investigación, financiada por la Asociación Esta-dounidense de Diabetes (ADA, por sus siglas en inglés), se presentó en el último encuentro de la Sociedad para la Neurociencia en San Diego, California. Si bien no es la primera vez que se relaciona el alzhéimer con la diabetes tipo 2, el investigador Ewan McNay, de la Universidad Estatal de Nueva York y coautor del trabajo, señaló que descubrió el mecanismo por el cual el 70 por ciento de los diabéticos presenta un declive en sus funciones cognitivas y tiende a desarrollar alzhéimer.  
  
McNay y su equipo les dieron alimentos de alto contenido graso a 20 ratas de laboratorio para generarles diabetes tipo 2. Luego les hicieron pruebas de memoria y compararon los resultados con los de otras tantas ratas sanas. Como era de esperarse, los roedores diabéticos tuvieron problemas para recordar y mostraron un deterioro acelerado de sus capacidades cognitivas a medida que la enfermedad progresaba. Y cuando les examinaron el cerebro detectaron placas amiloides, depósitos extracelulares de beta-amiloide característicos de los enfermos de alzhéimer.  
  
Según McNay, estas placas se forman también en el cerebro de los diabéticos debido a la resistencia que ejerce el cuerpo a la insulina, hormona esencial producida por el organismo para metabolizar la glucosa de los alimentos, lo cual le brinda la energía necesaria para funcionar normalmente.

“El exceso de insulina reduce la capacidad del cerebro para eliminar las amiloides. Este estudio demostró que las placas se forman porque son una causa y no una consecuencia de los eventos que producen el deterioro cognitivo en la diabetes”, explicó McNay a SEMANA. Esto significa que el deterioro cognitivo visto en la diabetes tipo 2 puede ser alzhéimer en etapa temprana.  
  
El descubrimiento de la relación directa entre ambas enfermedades plantea varias hipótesis acerca de su desarrollo y la forma en que pueden prevenirse. La diabetes tipo 2 tiene origen genético o es causada por la obesidad, pues quienes la padecen por lo general consumen alimentos ricos en azúcar y grasas saturadas.

Cuando el organismo no puede metabolizar la glucosa y la insulina, las funciones cognitivas pueden verse afectadas por la hiperglicemia o la hipoglicemia. Por eso comer en exceso puede favorecer la diabetes y los casos de demencia. “Ambas enfermedades tienen los mismos factores de riesgo: la edad, un estilo de vida sedentario y la obesidad”, dijo a SEMANA Howard Fillit, geriatra, neurocientífico y director de la Fundación para el Descubrimiento de Drogas para el Alzheimer (ADDF, por sus siglas en inglés).  
  
Dada la relación entre ambas enfermedades, los expertos afirman que lo mejor es prevenir la diabetes con un estilo de vida saludable que incluya actividad física regular y una dieta que controle los niveles de glucosa en la sangre. Así mismo proponen realizar actividades que mantengan activo el cerebro. De esa forma se matarán dos pájaros de un solo tiro.  
  
El hallazgo también permitiría prescribir drogas, pues “algunos medicamentos para la diabetes pueden formulárseles a pacientes con alzhéimer”, afirma McNay. De esa forma podría revertirse el deterioro cognitivo en etapas tempranas.  
  
Sin embargo, otros expertos consideran que lo más importante es encontrar lo que diferencia a los pacientes con diabetes tipo 2 que han desarrollado alzhéimer de los que no. De esa manera, “los médicos podrían intervenir anticipadamente y no esperar a que los pacientes desarrollen la enfermedad para tratarla”, afirma Jessica Smith, vocera de la Sociedad de Alzheimer de Reino Unido.  
  
Según Robinson Cuadros, miembro de la Asociación Colombiana de Gerontología y Geriatría, en el país hay unos 300.000 pacientes con alzhéimer, pero puede haber muchos más porque tan solo el 10 por ciento de ellos o de sus cuidadores consulta a su médico cuando la enfermedad está empezando. “El falso imaginario de que es normal perder la memoria con los años retarda la detección temprana”, dijo a esta revista. El caso de la diabetes no es distinto. De los 25,1 millones de personas que viven con esta enfermedad en América Latina, cerca del 45 por ciento no lo sabe.  
  
Tanto el mal de Alzheimer como la diabetes aparecen en los mayores de 40 años. Por eso, a la luz de este hallazgo, “es importante promover hábitos saludables en todas las etapas de la vida con miras a disminuir la aparición de enfermedades o para sobrellevarlas de mejor manera”, concluye Cuadros. De igual forma, las investigaciones sobre el tratamiento médico de ambos males deben seguirse evaluando para evitar que se duplique la cifra en 2050, como indican las proyecciones globales.